

## SIMPATIAS Y DIFERENCIAS

**F**AREWELL. Dueño de su vida y también de su muerte, Ernest Miller Hemingway concilió su existencia con el sentido reflejado en su obra. Junto a una serie de libros cuya grandeza ya nadie discute, creó el personaje Hemingway. Vida y obra, mito y verdad, integraron un lazo indisoluble. El gran novelista pasó sobre la tierra con el fervor y la avidez que hicieron de él una de las pocas personalidades (en el original sentido de este término) que ha tenido el arte en nuestro siglo. Hoy su figura oculta un poco su trabajo. Hemingway herido y condecorado en la primera guerra mundial; Hemingway apasionado de la fiesta de toros; Hemingway combatiente en la defensa de Madrid; Hemingway desembarcando con los aliados en el asalto a Europa; Hemingway cazando en las llanuras africanas; Hemingway en las boites de París o en las cantinas de La Habana, pescando en el Gulf Stream o retratado con Gary Cooper, es por encima de todo, uno de los más grandes inventores de realidad que ha dado Norteamérica a las letras del mundo. Cegados por lo actual, dicen algunos que es el mejor novelista de su país. Objetivamente, creo que sólo lo superan Faulkner y Dos Passos, si bien su influjo no es tan extenso como el de Hemingway.

**E**L SUEÑO DE LO REAL. Nacido en Oak Parks, Illinois (1899), Hemingway publicó en 1926 *The sun also rises*, acercamiento al mundo descompuesto que había engendrado la conflagración mundial. Algunos años antes, en París, conoció a Gertrude Stein y de sus labios escuchó el término *lost generation* que definía a los hombres de su tiempo. El estilo de Hemingway está plenamente formado en aquel texto de juventud. Tres años más tarde, *A Farewell to arms* entrega a la fama el nombre de un autor que ya contaba con otros títulos de significación: *In our time*, *The torrents of spring*. Temperamento mediterráneo, dará poco después algunas de las más bellas páginas que se han escrito sobre el torero: *Death in the afternoon* (1932). Siguen *The green hills of Africa*, relato de viajes (1935), y *To have and have not* (1937), llevada al cine en 1944 por Howard Hawks, adaptación y diálogos de William Faulkner. La experiencia de la guerra española quedó fijada en una novela que no por célebre ha sido comprendida: *For whom the bell tolls* (1940), y en *The fifth column and the first forty nine stories* (éstas no se refieren al conflicto de España). En 1937 escribió con Dos Passos y Archibald Mac Leish el texto de un documental realizado por Joris Ivens: *Spanish earth (Terre d'Espagne)*. Hasta 1952 publica un nuevo libro, *Across the river and into the trees*, Premio Pulitzer por *The old man and the sea*, Premio Nobel en 1954 por el total de su obra narrativa, su talento declina en *El verano sangriento* (1960) que semeja una parodia del mejor Hemingway. Acaso lo más notable sean sus cuentos, escritos en buena parte

antes que el cine y las revistas de grandes tirajes lo hicieran someterse a su público y a los derechos que reclama la gloria.

**I**NFLUENCIA DE HEMINGWAY. En 1961 se discute el camino que seguirá la novela futura. La gran ilusión de los escritores modernos es encontrar formas que sean verdaderos instrumentos de expresión y comunicación, que estén al servicio del hombre y puedan ayudarlo a conocerse. Junto al neoformalismo de los antinovelistas franceses (Butor, Claude Simon, Robbe-Grillet, Sarraut, Claude Ollier) se levanta un realismo objetivo que trata de integrarse por medio de la claridad de un estilo directo. Hay, cuando menos, dos importantes promociones de novelistas que deben a Hemingway la orientación de sus propósitos frente a la realidad y la literatura. Nadie ignora el eco de sus obras en la mejor generación de narradores italianos: Cesare Pavese y Elio Vittorini tradujeron los principales libros de Hemingway. El autor de *La luna e i falò* en su diario, *Il mestiere di vivere*, revela hasta qué punto lo iluminó por dentro esta lectura. Pavese llega a considerarlo el más grande de los escritores vivientes y se refiere

a él como un moderno Stendhal. Por otra parte, los actuales novelistas españoles tienen una deuda no llamada con Hemingway. *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio, considerado como el fruto más importante hasta hoy de este ciclo, es en vasta medida una consecuencia de la asimilación de Hemingway por un escritor dotado de un poder de observación tan grande como el de su maestro. Y en la reciente, espléndida novela *Los premios* del argentino Julio Cortázar también se intuye la presencia de Hemingway.

**L**OS HECHOS EN PALABRAS. A la luz de estas razones no es audacia afirmar que el realismo moderno se ha originado en Hemingway. Como pocos, él supo hacer del lenguaje un instrumento de revelación. Notable por su sencillez, por su economía, por su exactitud, su prosa elevó cada momento de la vida a un plano heroico, mítico, que en vez de empañar o disolver la realidad la redescubre, la ilumina. Transformar los hechos en palabras, regla esencial de todo narrador, fue el propósito del hombre que escribió cuentos de tanta jerarquía como *Las nieves del Kilimanjaro*, *La vida feliz de Francis Macomber* o el mismo *Viejo y el mar*, que más que novela es una narración construida y desarrollada según los métodos del cuento.

**E**L DIÁLOGO PRECISO. Una de las mayores aportaciones de Hemingway fue el empleo preciso y eficaz del diálogo novelístico. En este aspecto nadie lo ha superado. No deja de ser extraño que un autor tan hábil para recoger, elaborar, disponer, imaginar las frases y pensamientos de los otros, sólo tenga una pieza de teatro, que no cuenta, por cierto, entre lo perdurable de su producción: *La quinta columna*, en tres actos, y una pequeña escena, *Hoy es viernes*, incorporada al mismo tomo de cuentos que tiene el nombre de la obra mayor.

**L**A LETRA Y EL AMOR. Hemingway, como se ha señalado, amó el placer, el riesgo, la aventura; vivió la vida con todo su dolor y su alegría; fue —y ya es común decirlo— el escritor vital, el antiliterato, que nos dejó otras grandes enseñanzas: la pasión por su oficio, por su deber de narrador. En una época en que los escritores no escriben, no viven y odian al mundo y a la literatura, Hemingway afirmó en una autoentrevista: "Me siento feliz cuando trabajo duro y amo a alguien. Ya que ahora he venido haciendo ambas cosas desde hace largo tiempo, puedo decir que mi vida es feliz. Los tiempos son malos. Pero Walter Raleigh escribió estupendamente la noche antes de subir al patíbulo levantado en los patios de Westminster. No veo que haya ningún motivo para no escribir bien porque los tiempos son malos; y lo son tanto para quienes escriben como para quienes leen." Su vida fue como una gran novela y sus novelas son, asimismo, vida.

